

BALADAS

Americanas

POR

LUIS RICARDO FORS



BUENOS AIRES

FELIX LAJOUANE, EDITOR

79—Calle Perú—89

1896

BALADAS

Americanas

POR

LUIS RICARDO FORS



BUENOS AIRES
FÉLIX LAJOUANE, EDITOR
79—Calle Perú—89
1896

TALLERES—SOLÁ, SESÉ Y CA-, CALLE 9 Y 47, LA PLATA

A Joaquina Silva de Fors,

MI SANTA Y ABNEGADA ESPOSA.

*A tí, dulce compañera de mi vida,
hija de esta América, pátria de nues-
tros hijos, dedico estas sencillas tradi-
ciones en testimonio del amor inmenso
que tú, aquellos, y vuestra hermosa
tierra americana, mantencis en el co-
razon de tu*

LUIS.

Montevideo, 1889.



I

LOS HOMBRES BLANCOS

(DE LAS TRADICIONES MEXICANAS)

El fuego abrasará los templos de Quetzalcoatl y la sangre anegará los jardines del pueblo azteca. (1)

Nuestras abominaciones están grabadas en la piedra negra del Grande Espíritu.

(1) Quetzalcoatl, dios de los aztecas que presidía el comercio, la adivinación, los vientos y la guerra. Sus templos se edificaban con los cráneos de las víctimas sacrificadas en honor suyo,

La luz se ocultará, las vírgenes del Sol olvidarán sus cantos, y los guerreros romperán sus lanzas y sus flechas.

Después de la vida de nuestros hijos, el pueblo azteca será esclavo.

Quetzalcoatl ha preñado sus ojos de ira; una montaña de maldades ha subido hasta él; sus sacerdotes no pueden aplacar su furor; las víctimas humanas indignan á Quetzalcoatl.

Ya no protege el comercio de nuestros mercaderes, ni encadena los vientos, ni da voz á los oráculos, ni dirige los dardos del guerrero azteca.

Sus piés se bañan en nuestros crímenes, y nos maldice.

Sus oídos están llenos de nuestras iniquidades, y nos abomina.

Sus manos se manchan en el fango de nuestros corazones, y huye de nosotros.

Nadie puede aplacar á Quetzalcoatl.

La sentencia del Grande Espíritu es irrevocable: resuena en los cráneos que llenan sus templos, está escrita en el fondo de todas las nubes del cielo, y en la espuma de todas las olas del mar. La sentencia de Quetzalcoatl vibra en todos los rayos de la luz, y en todos los ecos del trueno.

Oid la sentencia de Quetzalcoatl el Poderoso:

«Yo soy Quetzalcoatl, el Poderoso.

«Yo he enriquecido al pueblo azteca por el comercio, lo he engrandecido por la guerra, y los vientos que he en-

viado delante de él han destruido los obstáculos de su camino.

«Pero la nación azteca perecerá, y el nombre de sus Jefes se borrará de la memoria de las gentes.

«La soberbia de los aztecas ha llegado á mí, y sus crímenes llaman sobre sus cabezas la destrucción y el sufrimiento. El pueblo azteca desaparecerá de la superficie de la tierra.

«Esta es mi sentencia.

«Las aguas del lado del Sol sostendrán las casas de los hombres blancos; y estas casas se fortalecerán sobre las moradas de los aztecas (i).

(i) La tradicion de *los hombres blancos* con pelo en el rostro, que habian de llegar de Oriente á destruir á los indígenas, preocupaba á los indios de México y de Haití, mucho antes del descubrimiento

«Los hombres blancos vendrán del país en donde nace la Grande Estrella, para exterminar el imperio dominado por la maldad.

«Las aves cantarán su venida, y las brisas besarán sus rostros en que nace el pelo.

«Las frutas les brindarán sus dulces jugos, las flores su fragancia, y los árboles les protegerán con su sombra. Por que los hombres blancos serán el brazo del Grande Espíritu, que ha decretado la destrucción de los aztecas

«¡Esta es la sentencia de Quetzalcoatl!»

de América por Colon. Véanse las observaciones de Mr. Madier de Moutjau, en el Congreso de Americanistas celebrado en Nancy en 1874.

Acatemos la sentencia de Quetzalcoatl, el Poderoso.

‘ Cuando sea cumplida, serán perdonadas nuestras culpas en la región de la Luz Suprema.

Entonces resucitarán los justos y los fuertes, en el seno del Gran Espíritu; volverán á entonar sus cantos amorosos las vírgenes de Anahuac; y los guerreros volverán á conquistar imperios poderosos.

¡Gloria á Quetzalcoatl!



II

HUYA-INTÍ

(DE UN EPISÓDIO DE LA HISTORIA DE BOLIVIA)

El cerro de San Sebastian está empapado en sangre.

Sus piedras se hallan húmedas aún; las raíces de sus higueras y nogales siguen enrojecidas todavía; las aguas de sus arroyos corren sanguinolentas.

Huid de estos lugares; apartaos del

cerro fatal; en sus alturas palpitan las carnes del Héroe. (1)

Oireis decir que soy la Loca del Cerro; pero no estoy loca.

Os dirán que el Héroe ha muerto; pero el Héroe vive todavía en mi espíritu.

Los verdugos creen que el vencedor ha caído para siempre; pero el vencedor se alzaré de nuevo, y dará fuerza á los brazos de un pueblo que ha de romper sus ligaduras.

(1) Alude á Alejo Calatayúd, alzado en armas en la ciudad de Cochabamba el 29 de Noviembre de 1730. Después de triunfar y de pactar con las autoridades españolas, entre otras cosas, que los Corregidores fuesen americanos y no europeos, se le apriisionó, ejecutándolo enseguida y colgando sus miembros en el inmediato cerro de San Sebastian, para escarmiento de los indígenas que habían de emanciparse un siglo mas tarde.

No soy la Loca del Cerro: soy la imá-
gen de la justicia y de las represalías.

No me falta la razón: soy la razón de
los oprimidos y de los débiles.

Yo soy Huya-Intí (1) la vírjen mas
pura de la raza *aimará*; el Héroe me
dio la vida; soy hija de Alejo, el triunfa-
dor de Cochabamba.

El día de la victoria besé su rostro
resplandeciente de gloria: entonces, ví
los hombres del otro lado del mar, do-
blando la rodilla ante su presencia.

El día de la traición seguí sus pasos,
empapando con mis lágrimas el camino
del martirio: entonces, le ví arrogante y

(1) En la lengua quichua de los indios aimarás,
huya es cara, é *inti* sol: *Huya-intí*, cara de sol.

sereno entre sus verdugos, cargado de cadenas.

Su postrer mirada fué para Huya-Intí. La vírjen aimará recibió de aquellos ojos el testamento del Héroe.

Cumplió con la patria y con la raza de los aimará.

Puma-kari, el que enjendró á mi madre, murio á su lado. Atoj el valiente, el hijo de Puma, abandonó la vida delante de él. (1) Los mejores de nuestra tribu, fueron alfombra de las plantas gloriosas del hombre esforzado.

¡Funesta victoria!

Al triunfo, siguió la alevosía; á la glo-

(1) En lengua quicha, *puma* es leon, *kari* hombre. *Puma-kari*, el hombre-Leon. *Atoj* significa zorro.

ria, la venganza; á la vida, la muerte; el vencedor fué vendido, y los corregidores de Cochabamba siguen viniendo del otro lado del mar.

El que enjendró mis dias fué sacrificado, y su cuerpo escarnecido.

El verdugo despedazó sus carnes, y cada uno de sus miembros fué insultado en las cumbres de San Sebastian.

Huya-Intí los ha contemplado con despavoridos ojos; la vírgen aimará los ha bañado con lágrimas de fuego; la hija del Héroe los ha besado con labios de fiebre.

Desde entonces me llaman la Loca del Cerro.

Y la Loca guarda desde aquel dia el testamento de la víctima, entre el ca-

lor de su sangre y los relámpagos de su espíritu.

La última mirada del Héroe fué un mandato de morir por la libertad y por la patria.

Huya-Intí, la virgen aimará, la huérfana Loca, repite al pueblo esclavo el legado de un mártir:

—¡Morir por la libertad y por la patria!

Así nacen los Héroses y las Naciones.



III

VIUDEZ

(DE UN YARAVÍ ANTIGUO)

La tórtola ha perdido su compañero.

Cuando la tórtola pierde su amado,
el dolor que la martiriza le hace batir
sus alas sin saber á donde vá.

Entonces, corre, vuela, cruza los aires
sin objeto, y va y vuelve sin saber lo
que hace.

La pobre tórtola ignora lo que es re-
poso.

Cuando ha perdido á su dulce compañero, recorre las praderas y los bosques y no deja por registrar ni un tronco, ni una planta, ni una sola rama.

Cuando la tórtola pierde la esperanza, su corazón palpita con fuerza,

Y entonces llora en las fuentes, en los arroyos, en los lagos, y en los mares.

Ay de mí!

Yo soy como la tórtola desventrada!

He perdido el mas dulce de los encantos; el compañero cariñoso de mi alma.

Desde el dia de mi desgracia, lloro sin consuelo.

Mi pena es tan grande, que la tristeza no me deja vivir sino entre lágrimas, terrores, angustias y gritos de dolor.

Por esto todo el universo se duele de mi pena.

Yo soy la mas fiel de las mujeres que aman.

Nadie sabe estimar con mas intensidad que yo; mi cariño no puede ser mas que para un solo compañero.

Por esto mi angustia es tan grande, que no podrá sacarla del fondo de mi pecho otra mano que la de la muerte.

Por esto mi desgracia conmueve á los hombres, á las bestias, á los peces y á las aves.

Pero el bien que he perdido, vive dentro de mi sér.

Nadie podrá arrancarte de mi seno, dulce bien mio.

Yo] seguiré tu sombra errante, por toda la superficie de la tierra.

Yo te seguiré siempre, aunque se opongan á mi paso el agua, el fuego, el aire y las montañas.

Tu imágen será mi norte hasta la muerte.

Tu imágen será mi guía, cuando dentro del sepulcro empiece otra existencia!



IV

ATAHUALPA

(DE LA HISTORIA DE LOS INCAS)

Un día se cumplieron las profecías del sábio Viracocha.

El imperio de los Incas se aproximaba á su fin; los hombres barbudos, de rostro pálido, se acercaban al reino del Cuzco.

Entonces empezaron los presagios aterradores.

La tierra bramaba en sus entrañas, y las cordilleras vomitaban rayos por todas sus crestas.

Las águilas, cubiertas de lepra mortal, volaban por los espacios, perseguidas por buitres hambrientos.

El cielo se teñía en sangre, y las aguas de los rios se enrojecian con su reflejo.

Por aquellos dias la muerte interrumpió las proezas de Huayna-Capac, el Invencible.

Las Virgenes del Sol rasgaron sus vestiduras; los guerreros rompieron sus arcos; y todo el imperio llenóse de luto y desesperacion.

Huayna-Capac bajó al sepulcro sembrando paz entre las dos reinas de su pecho.

Por amor á su esposa Rava-Oello, hizo Inca del Cuzco á su hijo Huascar.

Y por amor á su querida Vayara,

dió el reino de Quito á su hijo Atahualpa.

Así murió Huayna-Capac, el hijo valeroso de Tupac Yupanquí, cuando los hombres barbudos, de rostro pálido, marcaron con sus piés las arenas de los dominios de los Incas.

Pero entonces estalló la discordia entre los vástagos de Rava-Oello y de Vayara.

Sus ejércitos se destrozaron; la sangre empapó la tierra; y las cosechas fueron destruidas con el paso de los guerreros.

Huascar y los suyos cayeron bajo el yugo de Atahualpa.

El hijo de Rava-Oello fué cargado de cadenas en las profundidades de una

fortaleza, y todos los hijos del Sol que descendían de Manco-Capac, fueron esterminados á sangre y fuego.

La crueldad del vencedor quedó grabada en la frente del Gran Poder.

Por esto, los vientos empujaron á los hombres blancos y barbudos hasta los dominios de Atahualpa.

Por esto, el trueno y el rayo los acompañaron y el Espíritu Resplandeciente dió fuerzas irresistibles á sus brazos.

Cayeron sobre el imperio de los Incas, para espiacion de las maldades de Atahualpa.

Nada detuvo su paso, empujados por el aliento del Primer Poder.

Las grandes aguas se interpusieron delante de ellos; pero el Grande Espí-

ritu sujetó sus olas, y dejó flotar las casas de los hombres pálidos.

Los desiertos les rodearon con sus arenas de fuego, pero el Sol mitigó sus rayos y protegió á los guerreros de pelo en el rostro.

Las cordilleras les cerraron el horizonte, y las punas (1) escupieron sobre sus cabezas la nieve de sus rocas; pero la tierra se abria ante los hombres fuertes, y la nieve se deslizaba sobre sus cuerpos de hierro.

(1) Los Andes que cruzan el Perú se denominan *tierra fria* desde los 2.500 á 3.500 metros sobre el nivel del mar. Despues se llaman *punas* desde 3.500 á 5.000 metros de altura y esta región se subdivide en *puna templada* y *puna brava*, segun la menor ó mayor altura del terreno. Despues de las *punas* siguen los *nevados*, siempre blancos é inhabitables.

Así cruzó el invasor la muralla de los volcanes; tendió la vista sobre las vegas de Oriente sembradas de esmeralda, y llegó á las tranquilas moradas de Cajamarca. (1)

Entonces fué el dia horrible de la matanza y del dolor.

Los hombres pálidos volaban sobre animales espantosos, mas rápidos que el leon y que el jaguar.

Manejaban el rayo que atravesaba los pechos de los hijos del Sol.

(1) El 15 de Noviembre de 1532 y tras 7 dias de penosísima marcha á través de los Andes, Pizarro y los suyos divisaron el pintoresco valle de Cajamarca, la ciudad de este nombre con sus blanquísimas casas bañadas por el sol, y cerca de ella el campamento del ejército de Atahualpa, formando una blanca nube de tiendas, en una extension de varias millas.

Vomitaban el fuego y esparcían el trueno, aterrando á los soldados del Inca.

Los cráneos de los guerreros del Cuzco eran aplastados bajo las patas de los animales bravíos, que obedecían á los hombres salidos de las aguas.

Los hijos del Sol fueron destrozados; sus flechas se embotaban en los pechos de roca de los invasores; el Gran Poder dió principio á la espacion de las crueldades de Atahualpa.

El Inca fué hecho esclavo del caudillo de los hombres pálidos.

Los hijos de Huayna-Capac sufrieron la misma pena.

Atahualpa, el esterminador de su raza, abrumó con cadenas el cuerpo de

Huascar; y los hombres de hierro sujetaron con cadenas el cuerpo del implacable Atahualpa.

Entonces, el Inca trató de su rescate. Pidió su libertad á trueque de un monton de oro y joyas, tan grande como su cárcel y mas alto que el mas alto de los hombres pálidos.

Pero las maldades de la raza Inca no habian llegado hasta el límite fijado en la mansion del Sol.

Huascar envió emisarios secretos al primer caudillo de los guerreros de Occidente.

Y los emisarios doblaron el valor de las promesas de Atahualpa, para trocar en libertad el cautiverio de Huascar.

Pero el hijo de Vayara, la hermosa,

fué sabedor de la oferta y ordenó la muerte de su hermano.

Entonces Huascar fué inmolado.

Los soldados de Atahualpa lo ahogaron en la rápida corriente del Andamarca.

Sus últimas palabras fueron una sentencia; y aquella sentencia fué el cumplimiento de las profecias de Viracocha

Hé aquí las palabras de la víctima, al partir para la region de las sombras:

«Salgo de la vida por orden del hijo de mi padre, pero los hombres pálidos vengarán mi muerte.

«Atahualpa espiará con su propia sangre, la sangre que ha hecho derramar; yo le veré sufrir en las profundidades

de la noche antes de que se renueven todas las lunas de un año.

«Entonces acabará el imperio de los Incas: y sus vasallos pasarán á ser esclavos de los hombres pálidos del otro lado de las grandes aguas».

Así fué la prediccion del hijo de Huayna Capac y Rava-Oello.

Y todas sus palabras cayeron sobre la cabeza de Atahualpa, y todas ellas se cumplieron.

Los hombres pálidos se repartieron las joyas, el oro y las pedrerías de su rescate, sin devolverle la libertad.

Despues, aumentaron sus cadenas y sus dolores.

Pasadas las lunas de la prediccion de Huascar, el Inca fué llevado ante unos

hombres congregados para juzgarle.

Le acusaron de querer quebrantar el poder de los invasores.

Y cuando los jueces disputaban la suerte del Inca, el sacerdote de los hombres pálidos decretó su muerte, en nombre de un Espíritu bondadoso y lleno de misericordia.

Después, la víctima fué conducida á un altar de espacion.

Y sobre el altar, le esplicaron que el Sol no es el Primer Poder de todos los poderes.

Después, su cuerpo fué lanzado á los espacios y su vida fué cortada por la soga que oprimia su garganta.

Así pagó sus crueldades el hijo de la

hermosa Vayara y del poderoso Huayna Capac.

La ambicion le hizo derramar rios de sangre; y el Grande Espiritu le dió por verdugos, los hombres pálidos del otro lado de las grandes aguas.



V

EL OPPAVOC

--

(SOBRE LOS «MOUND-BUILDERS» DEL MISSISSIPÍ)

Gloria al Gran Manitú!

Los hombres le deben las delicias del
Oppavoc. (1)

Solo él conserva la carne petrificada
de los padres de los hombres, para que
éstos fabriquen las pipas en que se con-

(1) Nombre indio del tabaco, en los países del
Mississippi.

sume la hoja seca de la planta deliciosa.

Gloria para siempre al Gran Manitú!

Nuestros brazos levantan los montes sagrados, para su alabanza y adoración.

Para él cubrimos la tierra con obras gigantescas.

Las nubes besan las águilas y las serpientes que esparrámamos por todas las comarcas que veneran al Sér Poderoso. (1)

Nuestras pipas envían mas allá de

(1) Los *mound-builders* levantaron inmensos promontorios en las comarcas de la América septentrional, dándoles formas de diversos animales. Estos promontorios ó colinas existen todavía. Pertenecen á la época prehistórica, y todos tienen en su cumbre gran cantidad de pipas de formas diferentes y caprichosas. .

todas las lunas, el perfume del Oppavoc.

Nuestro paso por el mundo se perpetuará por la grandeza de los montes sagrados hechos con nuestras manos.

Y la gloria del Gran Manitú será eterna, porque serán eternas las obras de nuestra raza.

Y serán eternos los beneficios del Gran Poder, porque recibe la mas estimada de todas las ofrendas:—la hoja seca de las delicias, es la ofrenda mas grata á todas las existencias.

El perfume del Oppavoc deleita á todos los séres, desde el hombre á los dioses, y desde los dioses al Gran Manitú.

Por esto la hoja seca es sagrada.

Por esto es sagrada la pipa.

Por esto el hueco en que arde y se aspira el Oppavoc, calma la ira y detiene las flechas de los guerreros. (1)

Cantemos la gloria del Gran Manítú.

Él nos da la fuerza y la habilidad, para levantar los monumentos sagrados.

Él conservará nuestras obras, para que no perezcan por mano de hombre.

Todas ellas darán testimonio de nuestro poder, de nuestra destreza, y de nuestra adoración al Gran Manítú.

Y Manítú, el Grande y siempre pode-

(1) Según testimonio del profesor Joly, fundado en las tradiciones de las comarcas del Illinois, Wisconsin, Ohio, Sciots y Mississipi, las pipas hechas con piedras especiales, servían à la vez de cazoletas en que se quemaba el tabaco para incensar á los dioses y ante ellas debían tratarse y se trataban como hermanos, hasta las tribus mas hostiles.

roso, recibirá con sonrisa de bondad
nuestros sacrificios, envuelto entre las
nubes de perfume del Oppavoc.



VI

PALENQUÉ

(DE LOS ANALES TOLTECAS)

En Na-Chan gobernó el Rey Grande (1)

Todo poder se inclinaba á su presencia.

Los hombres del Anahuac (2) tembla-

(1) Na-Chan significa *morada de las serpientes*, en lengua tzendala.

(2) Nombre que tenía toda la tierra mexicana entre las orillas de los dos mares Atlántico y Pacífico.

ban ante sus pupilas encolerizadas, y desde su palacio de gigante daba las órdenes que habían de acatar sus vasallos.

Su morada brillaba con los rayos del sol; dominaba la llanura; descubría los desfiladeros de las sierras del fuego; llegaba á verse desde las aguas transparentes del Catasajá.

El príncipe subía á la torre del palacio y vigilaba la ciudad y todos los horizontes.

Desde la altura descubría los movimientos de las tribus enemigas, y veía crecer la prosperidad de sus dominios.

Le rodeaban los cortesanos y las esclavas; una nube de pages trasmitía sus órdenes; otra nube de músicos alejaba su hastio; mas muchedumbre de guerre-

ros que el número de las estrellas del cielo, aniquilaba á sus enemigos.

Un día llegó al Palacio del Gran Rey, un caminante encorbado por el peso de los años.

Y con el viejo, iba Acatl, su hija; y Acatl era hermosa como la estrella que le servía de nombre. (1)

El príncipe perdió el sosiego al ver á Acatl y resolvió poseerla á toda costa.

El Gran Rey dió hospitalidad al caminante, le agasajó con presentes, le dió á gustar los manjares mas sabrosos y los zumos mas esquisitos.

(1) Acatl, significa en indio *estrella matutina*, segun la tradición que dice: «primera claridad en que fué criado Cipatonal, hecha antes que el Sol, y que apareció despues de la gran catástrofe de un diluvio.

Despues le pidió á Acatl, para hacerla su compañera y compartir con ella la magestad y el esplendor del trono.

El caminante rehusó entregar á su hija; y el soberano resolvió vengarse de la negativa.

Entonces el Gran Rey hizo una señal á sus guardias y éstos se arrojaron sobre Acatl, que se deslizó de sus manos trasformada en ave de oro.

El príncipe quiso seguirla; pero fué vano.

Acatl se perdió entre las nubes que pasaban flotando por encima de la gran torre del palacio.

Y el anciano levantó la frente con

arrogancia; volvió los ojos al Gran Rey, y gritó encolerizado:

«Yo soy Tlaloc, que precede á Ehécatl para tu castigo. (1)

«El poder de tu cetro va á concluir.

Has manchado tu poder, hollando las leyes de la hospitalidad.

«Prepárate á morir.»

Y enseguida Tlaloc se elevó sobre el suelo en forma de serpiente alada; y todas las aguas del firmamento se desplomaron sobre Na-Chan.

La brillante ciudad fué anegada; las arenas llenaban los edificios; las olas

(1) Según las tradiciones del Anahuac, entre las veinte existencias divinas que desembarcaron en el país, procedentes de Oriente, hallábanse *Ehécatl*, el viento ó soplo que barre las nubes, y *Tlaloc*, el dios de las lluvias y tempestades.

chocaban contra sus murallas y miradores; los habitantes eran sepultados entre aguas y ruinas.

Después, todo fué escombros y soledad.

Cuando Tlaloc desapareció, llevándose las aguas del firmamento, levantóse de la sombra de las montañas la figura de Ehécatl.

Su cabeza empezó á hincharse; sus ojos se inyectaron en sangre, y un ruido aterrador pasó por encima de las ruinas de Na-Chan.

Ehécatl abrió su boca y lanzó los vendabales mas impetuosos, en dirección á la ciudad muerta del Gran Rey.

Los nubarrones se alejaron con rapidez; las arenas, y las rocas, y los árboles

se secaron; y la luz del día volvió á brillar, sobre los lugares en que habia existido la grandiosa Na-Chan.

Entonces Ehécatl lanzó su maldición:

«Los príncipes incontinentes, malditos sean!

«Y maldita la tierra que los sostiene! y malditos los vasallos que obedecen su ley!

«Por esto es maldito el Rey de Na-Chan.

«Y lo es Na-Chan.

«Y lo son los hombres, y las mujeres, y las criaturas, y los animales todos de Na-Chan.

«Sobre sus ruinas ya no se levantará ciudad.

«Encima de ella se juntarán las rocas,

y crecerán las árboles, y se arrastrarán todos los reptiles venenosos.

«Nadie volverá á reconstruir sus edificios y murallas; su nombre será borrado de la memoria de los hombres; y nunca se sabrá su origen ni su historia».

Así acabó Na-Chan.

Sus ruinas están ocultas en las entrañas de la tierra.

Y los hombres nuevos, que ignoran sus anales y su grandeza, la llaman Palenqué.



VII

EL DILUVIO

—

(DE LOS ANALES DEL BAJO MACKENZIE)

Un día, los astros se ocultaron; el firmamento se oscureció; y los mares llenaron todos los espacios, con los mugidos que subían de las profundidades.

Las aguas llegaron á cubrir toda la tierra y las gentes fueron presa del terror. Todos los corazones se llenaron de espanto.

Las tiendas de los hombres desapa-

recieron. El viento las arrebató furiosamente.

Entonces fueron atadas muchas balsas, unas con otras.

Las olas del mar llegaron á estar mas altas que las crestas de las Montañas Roqueñas.

Un huracan terrible las arrojaba sobre la tierra: los hombres, y las mujeres, y los niños, corrian buscando al sol (1).

Pero la tierra y el mundo desaparecieron.

Arkralé! (2)

(1) Segun el Rev. Petitot, el original de la tradicion que conservan los esquimales dice así: *Anorem nuna mun tipiaalugmarit innuit panestoit kaleungmata.*

(2) Escamacion de dolor, habitual en los esquimales.

Un calor horrible mataba las gentes.
Las olas hacian morir todos los séres.
Y los hombres temblaban y dejaban
oir sus lamentaciones.

Los árboles, arrancados de raiz, flotaban á merced de las aguas.

Los hombres temblaban de frio, y atracaban sus barcas unas á otras.

Arkralé!

Entonces se refugiaron acurrucados debajo de una tienda levantada sobre las embarcaciones; y entre ellos, daba las órdenes, un viejo llamado el Hijo del Buhó.

El Hijo del Buhó era poderoso en los secretos de la mágia; y despues de algun tiempo, dirigióse al viento y lanzó

una gran voz que resonó en todos los espacios.

Tayna! dijo, *Tayna!* No soples mas. (1)

En seguida, rompió su arco y sus flechas y los arrojó á las olas.

Despues, lanzó al abismo los pendientes que adornaban sus orejas.

Y el viento cesó.

Las aguas se retiraron á sus lechos; y la destruccion y la muerte tuvieron fin.

Asi se salvaron las gentes refugiadas sobre las barcas.

Y aquellas gentes, volvieron á poblar las tierras.

(1) En lengua esquimal *tayna* significa «es bastante».



VIII

KALINAGO

—

(DE LAS FÁBULAS Y COSTUMBRES CARIBES)

En la lengua de tierra que rompe las espumas del mar, nació Kalinago.

Kalinago era el mas fuerte entre los fuertes, y una mañana resolvió extender el dominio de la raza apalche. (1)

(1) Segun los escritores del tiempo de la conquista, los caribes de las Antillas descendían de los indios apalches de la Florida, *la lengua de tierra que rompe las espumas del mar,*

Frente las tierras de los apalches se perdían de vista las aguas del mar.

Entre las olas se descubrían tantas islas como lunas.

Y las lunas son numerosas en cada año, y los años son imposible de contar.

Kalinago y sus mujeres, y los hijos de Kalinago, y las mujeres de sus hijos, y gran muchedumbre de guerreros abandonaron la tierra apalche y navegaron con rumbo á las aguas del Mediodia.

El caudillo llegó á una isla cubierta de árboles y flores de todas clases, y sus habitantes se opusieron á su paso.

La guerra duró mucha lunas; pero Kalinago consiguió esterminar á sus contrarios, y se apoderó del país.

Entonces cayó sobre los hombres el aliento del Mal Espíritu.

Los hijos del vencedor resolvieron dividirse el mando de la isla, y adormecieron á su padre con un zumo maldito, Kalinago no despertó.

Su cuerpo quedó inmóvil para siempre y se descompuso en el fondo de la tierra; pero su corazón mudó de forma

El corazón de Kalinago tomó la apariencia de un mónstruo del mar.

Desde aquel momento, empezó á recorrer las orillas de la isla en figura de Atraioman (1); y aterrorizaba á sus asesinos, y llenaba de dolores sus cabezas.

Entonces los hijos de Kalinago aban-

(1) Mónstruo marino que aterrorizaba á los indios de las islas Antillas.

donaron el país, recorrieron las otras islas que cubrían aquellos mares, y pelearon valientemente con sus habitantes.

Así los descendientes de los apalches poseyeron tantas islas, como todas las lunas de muchos años.

Y en todas ellas sufrieron la pena que les impuso el Espíritu Terrible, por la muerte de Kalinago.

Ninguno podía empuñar las armas ni recibir el honor de la guerra, ni tener la gloria de matar un guerrero de la nación Arruaga, sin pasar por los tormentos de la edad varonil.

Para librarse de los maleficios de los Mapoya, habían de sufrir los dolores or-

denados por el bondadoso Icheirí. (1)

Esta es la ley de Icheirí:

«El varon no será hombre fuerte, ni será digno de la guerra, ni podrá gozar de una compañera, sin que antes su padre lo acompañe hasta el poste del Carbet. (2)

«Y el padre quebrantará con fuerza la cabeza del *Mansfenil* sobre la cabeza de su hijo. (3)

(1) En la mitología de los caribes de las Antillas, los *Mapoya* eran unos espíritus impuros, é *Icheiri*, una deidad benéfica.

(2) El *Carbet* era la casa comunal en las poblaciones caribes, que tenía de 60 á 80 piés de largo, y que era construida en el centro de toda aldea ó agrupación de habitantes.

(3) El mansfenil era una especie de águila gigantesca, especial de las Antillas.

«El jóven tambien será desgarrado en sus carnes con diente de agutí.

«Sus heridas serán empapadas con los jugos de las yerbas mas dolorosas.

«El padre golpeará sin compasión todas los huesos del mancebo.

«Y torcerá sus miembros.

«Y magullará todo su cuerpo.

«Y oprimirá sus fauces, hasta que mire á través de la sangre de sus ojos.

«Despues, el hijo será depositado tres dias en la hamaca; y la hamaca elevada hasta la mayor altura del Carbet; y su cuerpo permanecerá sin recibir cuidado ni alimento alguno.

«Pasados los tres dias, el jóven correrá en libertad, mostrará su destreza en el

manejo de las armas y lucirá su fuerza en los ejercicios de la guerra.

«Después, la tribu le aclamará como guerrero; y él tomará otro nombre.

«Entonces será varón, y tendrá compañera, y podrá derramar sangre aruaga.»

Estos son los preceptos del bondadoso Icheirí.

Así se perpetúa entre los dominadores de las islas, la expiación de la muerte de Kalinago.

Así se hará eterna, la pena de los que cortaron los días del valeroso apalche de la lengua de tierra que se dirige al Sur.



IX

LAS TRES VÍRGENES

(DE UN EPISODIO BRASILEÑO)

El pavor reinó un día en toda la tierra que bañan las ondas *do Jequitinhona* y el río *das Contas* (1).

Los feroces botocudos (2) celebraron la iniciación de un guerrero.

(1) Comarca del Brasil que forma una especie de triángulo, junto á los límites de la provincia de Minas Geraes.

(2) Los indios botocudos descienden de los terribles aymorés, y toman su nombre del *botoque* ó palo que llevan atravesado en el labio inferior.

El valiente Piaya quiso solemnizar la ceremonia con un festin improvisado y voló, rápido como el gamo, en busca del manjar predilecto de la tribu.

Imitó al zorro, y se puso en acecho junto á la hacienda más cercana del hombre blanco.

En su recinto se activaban alegremente los preparativos para la boda de una vírgen radiante de hermosura.

Y la vírgen blanca fué arrebatada misteriosamente por el guerrero boto-cudo.

La tribu, frenética de alegría, aclamó al astuto y valiente Piaya.

Y en seguida, el sacrificio inmoló la víctima; los guerreros devoraron la presa; sus mujeres é hijos bebieron la san-

gre y royeron los huesos, en tanto que la hacienda del blanco era presa de la desesperacion.

Trascurrieron muchan lunas.

La hermana de la víctima blanca cedió su corazon al más rico y gallardo mancebo de la comarca.

Cuando se acercaba la fiesta de himeneo, los amantes se estasiaban en protestas de amor, á la sombra de las ceibas y palmeras que sombreaban las paredes del hogar.

Una tarde, mientras el sol se ocultaba entre las copas de los talas frondosos, un dardo salido del follaje atravesó el corazon del enamorado. Un instante despues, la segunda vírgen caía sin

sentido entre los brazos del insaciable Piaya.

La rapidez del rayo no puede compararse á la velocidad con que el guerrero botocudo llevó su nueva presa al seno de la tribu, ansiosa de carne y sangre humana.

La fiesta fué terrible: el valor y la habilidad del raptor, se celebraban con cantos y libaciones espantosas.

Otra vez los moradores de la hacienda del blanco vertieron abundantes lágrimas y poblaron los aires con gritos de dolor.

Los hermanos de las vírgenes arrebatadas recorrieron todas las selvas, y todas las cumbres, y todas las praderas.

Los *soldados da conquista* exploraban el país inútilmente (1).

Los indios botocudos no dejaban rastro de su presencia, ni de sus sangrientos festines.

Todas las correrías y pesquisas fueron infructuosas. Las dos vírgenes no pudieron ser vengadas.

Mientras tanto, no se habían satisfecho los apetitos del guerrero botocudo.

Algunos meses más tarde, los habitantes de la triste hacienda recibían el golpe mortal.

(1) A principios del siglo, los indios salvajes y malhechores eran perseguidos, en el interior del Brasil, por destacamentos de indios civilizados á quienes se denominaba *soldados da conquista*. Posteriormente fué encomendado este servicio á unos guardias mestizos que recorrían por parejas los montes, y se llamaban *capitães do mato*.

La última de sus doncellas, la más joven y más hermosa, siguió la espantosa suerte de sus hermanas.

El implacable Piaya acechó la morada de los blancos, secundado por sus guerreros: la tercera vírgen fué arrebatada misteriosamente del hogar.

Esta vez, el dolor se cebó encarnizadamente en los habitantes de la hacienda; la muerte arrebató á los padres de las tres víctimas, impotentes para resistir tan grandes males.

Los hermanos fueron presa de la desesperacion, y batieron todas las tierras y todas las aguas, desde las corrientes del Jequitiñona hasta las orillas de las Contas.

Viéronse huellas de los botocudos en

medio del bosque; y guiados por ellas, penetraron los cazadores de salvajes en un vasto potrero donde humeaban todavía los tizones que sirvieron para el banquete de los indios.

La tribu había desaparecido.

Pero los restos del festín explicaban la horrible suerte de la tercera vírgen.

Sus huesos yacían esparramados entre la yerba, y su dorada cabellera pendía colgada en las ramas de un gigantesco ombú.

Ante estos restos, helóse en las venas la sangre de los perseguidores.

Las lágrimas corrieron abundantes por todos los rostros, mientras los hermanos de las tres vírgenes recogían,

mudos y sombríos, los tristes despojos de la última víctima.

El dolor fué acabando con ellos, uno tras otro.

La hacienda, antes risueña y floreciente, fué abandonada de todo el mundo.

Hoy se halla en ruinas, y ofrece un aspecto siniestro y desolado.

Los caminantes se apartan de ella movidos por un vapor invencible.

Apenas se atreve nadie, á mirar las desmonoradas paredes de la *hacienda de las tres vírgenes*.



X

LOS FENICIOS

—

(DE LAS INSCRIPCIONES DE «GRAVE-CREEK»)

En los primeros tiempos, Votan salió del Mar Interior, y arriesgó su vida sobre las aguas del Mar Occidental.

El valor y la sabiduría le condujeron á la Tierra Desconocida.

El Gran Poder le envió sobre las olas, para poblar las comarcas en que se duerme el sol.

Votan era oriundo de Chivin; y Chivin fué el mas poderoso de los pueblos poderosos.

Por esto Votan conocia el arte de gobernar á los hombres y dió á sus compañeros las leyes y reglas que habian de regir en la Nueva Tierra.

Despues, Votan regresó á su patria.

Mas tarde vió la Iberia, recorrió el Lació, visitó el Templo de Salomon, y admiró las ruinas de una casa inmensa que los hombres habian construido para tocar el cielo con sus frentes.

Despues, acaudilló nuevas espediciones al otro lado del Mar Grande.

Y cuando el tiempo arraigó las malas pasiones en las comarcas nuevas, Votan tuvo que refrenarlas con la fuer-

za, y restablecer con dureza su autoridad y sus leyes.

Venció á todos sus enemigos, empleando el rigor con los perversos y la clemencia con los arrepentidos.

Entonces, las gentes perpetuaron, en las piedras, la victoria y la sabiduría de Votan el poderoso.

Los guerreros esculpieron la espada, como símbolo de la fuerza.

Los ancianos grabaron la cabeza, como emblema de la sabiduría.

Y la espada y la cabeza, fueron unidas en representacion de la soberanía, de la victoria, y de la ley.

Todas las tribus, y todas las familias, y todos los hombres, trazaron el signo y promesa de su vasallaje, y proclama-

ron las escelencias de Votan, oriundo de Chivin la Grande.

Así dicen las piedras esculpidas en honor de Votan, el sabio y poderoso:

«Tus órdenes son nuestras leyes.

«Tú brillas por tu paso, rápido é impetuoso como el del corzo». (1)

Así se ha grabado en la memoria de todos los pueblos, que Votan, de Chivin la Grande, llegó á las Tierras Desconocidas en que se duerme el sol, para repartirlas con justicia y poblarlas con amor.

(1) Esto dicen los geroglíficos de la roca Grave-Creek, según la versión del sabio filólogo Levy-Bing.



XI

LA TIERRA NUEVA

—

(DE LAS TRADICIONES GROENLANDESAS)

Allá, en la tierra de Hóls, nació Már.

Már tomó por compañera á Thorkatla, la de los cabellos de oro, hija de Hergils la santa.

Y Már y Thorkatla engendraron á Aré (1).

(1) *Crónicas* de Snorré Sturluson. Edición de Unger, Cristiania, 1864 á 1868.

Delante de Aré abriéronse una noche los secretos de las Grandes Aguas.

Y Aré, llevado en alas de la tempestad, cruzó el mar durante seis soles y seis lunas. Y sus ojos consiguieron ver la Gran Tierra donde acaba la luz.

Aré puso su planta en Hvitramannaland (1); y su sorpresa estalló, al encontrar otros séres que hablaban su lengua y adoraban su Dios.

Aré fué reconocido por aquellos hombres blancos y tratado con honor. Tomó una compañera que veneraba el signo de la cruz, y mas tarde alcanzó á besar los hijos de sus hijos.

Pero el hijo de Már y de Thorkatla

(1) *Pais de los hombres blancos*, en lengua danesa.

no volvió á ver la Montaña de Fuego (1)

Despues, transcurrieron muchos miles de soles, y un dia, el Señor volvió á abrir el camino de las aguas entre la Tierra Nueva y la cuna de Aré.

Entonces, pasó por él el valiente Gudhleif. empujado por las tormentas.

Gudhleif fué hijo de Gudhlang el Rico, hermano de Thorfin, padre de los Sturlúns: en los últimos dias del reinado de San-Olaf, navegó entre la verde Erin y la Islandia, perdiéndose entre los torbellinos de agua y viento que lo arrebataron hasta Vinland-it-Godha. (2)

(1) Referencia á la Isla de Islandia y al volcan Hecla.

(2) En idioma danes significa, *el buen pais del vino.*

En aquellos tiempos ya habia muerto Aré, de las tierras de Hóls. Y Gudhleif y sus compañeros, fueron presa de los hombres blancos de la comarca.

El jefe de la tierra les habló en su lengua y les preguntó por los dominios de Borgarfjærdh y Breidhafjærdh, en la fria Islandia.

Despues, el caudillo alzó la voz y les dijo:

«Yo soy el bravo Bjœrn, el hijo de Asbrand de Kamb y esposo de la divina Thuridhé la viuda de Thorbjœrn el Gordo, (1)

(1) Asbrand de Kamp, fué un señorío situado cerca de Breidhavik que forma una de las bahias de Taxafjærdh y que penetra en el promontorio de Sucefellsnes, cuartel occidental de la Islandia. Kamb se halla situado á cien kilómetros al Sudoeste de Beykjahols, dominio patrimonial de Aré de Marson.

«Soy Breidhakingappé (1) el vencedor de mis rivales; aquel que dejó de ver la tierra natal, diez centenares de años despues del sacrificio del verdadero Dios.

«Los hombres que yo mando son crueles, y entre ellos os aguardan la muerte ó la esclavitud.

«Volved á vuestra patria, en donde restituireis el gozo en el pecho de vuestros padres, y de vuestras esposas, y de vuestros hijos

«Tomad mi espada y mi anillo, y llevadlos á Karjartan y á su madre Thuridhe, la hermosa consorte. Dádselos, como muestra de que al otro lado de

(1) Significa an lengua danesa *Atleta ãe las márgence del Breidhavig*.—Eyrbyggja saga, ap. 29)

las Grandes Aguas, hay un corazón que se regocija con la memoria de sus rostros».

Entonces Bjørn, el hijo de Asbrand, dejó de hablar; y derramó lágrimas de sus ojos; y abrazó largo tiempo á Gudhleif y á los suyos.

Después, los miró partir sobre las olas.

Su mirada no se apartó de la nave que los conducía, hasta que las brumas la hicieron invisible en la línea del cielo y del mar.

Y poco tiempo más tarde, murió Bjørn cargado de años y de pesadumbres.

Pero el verdadero Dios ha escrito que los hijos de Gudhleif verán un día to-

dos los senderos de las Grandes Aguas abiertas antes sus ojos.

Entonces vendrán á recoger las cenizas del bravo Bjoern, y á labrar la Tierra Nueva.



XII

INGRATITUD

—

(DE UN APÓLOGO GUAYCURÚ)

Un guerrero guaycurú cabalgaba una tarde sobre su pangaré mas veloz que el rayo. (1)

En medio de la selva oye una voz lastimera que lo llama: vuelve la cabeza y vé una inmensa serpiente de cas-

(1) *Pangaré*; caballo de capa rojiza, cabos oscuros y hocico negro.

cabel que se retuerce entre la yerba, dentro de un círculo de fuego.

—En nombre de Nanigogigo, salvame la vida! esclama el terrible reptil. (1)

El ginete se compadece de sus lamentos y tiende la lanza hasta tocar la serpiente. Esta se enrosca en ella, y el caballero la separa del fuego acercándola á su caballo.

Pero el guerrero es de alma noble, ve las quemaduras del reptil y se apea para untarlas con grasa de ñandú. (2)

La serpiente empieza entonces à enroscarse por las piernas de su salvador;

(1) Nanigogigo, nombre del Ser Supremo entre los indios guaycurús.

(2) Nombre sud-americano del avestruz.

va encaramándose al rededor de su cuerpo y cuando llega al cuello trata de oprimirle como un anillo de hierro.

—¿Qué haces? grita el hombre con voz ahogada.

—Quiero estrangularte, le dice el reptil.

Y las terribles ligaduras van estrechándose cada vez con mayor fuerza.

—Ay de mi! ¿esta es la recompensa que me reservabas, despues de salvarte la vida? murmura el guaycurú.

Entonces la serpiente cesa de apretar sus férreos anillos.

—Oye; dice á su presa. Me acusas sin razon; es justo què sufras la ley universal. Esta ley consiste en recibir mal por bien.

—¡Ingrato! exclama el hombre.

—Inocente! grita el reptil. Para que no me acuses de ingratitud, te concedo una hora de vida. En ella te convencerás tres veces de la verdad que te he dicho.

El cuello del guaycurú quedó libre, y éste, con la culebra en torno del cuerpo, montó á caballo y siguió su camino.

El pangaré, abrasado de sed, descubrió un arroyo cercano, y corrió á él metiendo sus cascos en la corriente.

El agua empezó á lamentarse.

—¿Qué tienes? preguntó el guerrero.

—Lloro la ingratitud de que soy víctima. Yo ofrezco mis agua cristalinas para apagar la sed de los que pasan.

Y las bestias entran en mi lecho y enturbian mi pureza y transparencia, en pago de los servicios que les presto.

—Primera prueba, exclamó la serpiente.

—La culpa es de los brutos y no de los hombres, contestó el indio.

Y volvieron á seguir silenciosamente su camino.

Mientras bajaban por las orillas del arroyo, volvieron á oír gemidos cada vez mas pnnetrantes.

Eran los de una esbelta palmera en cuyo tronco veíase, abierta y chorreando sávia, una profunda hendedura.

—¿Qué te sucede? la preguntó el guaycurú.

—Ay de mí! Sufro la ingratitud de los hombres, respondió el árbol.

«Mis ramas les protegen contra los rayos del sol, mis hojas les brindan con riquísima goma, y mis frutos les confortan y refrescan.

«En cambio de mis dones, rasgan mis fibras á puñaladas y beben la sangre de mis heridas para apagar su sed.»

—Esta vez, observó el reptil, el hombre es el culpable. Prosigamos nuestro camino.

Y penetraron en un bosque espesísimo.

El indio, siempre taciturno, sin atender á la marcha de su caballo.

El cascabel, enroscado siempre en el cuerpo del guerrero.

Al pié de un quebracho inmenso, vieron á un mono que sollozaba, con el brazo derecho metido dentro de una larga bolsa.

—¿Qué te aflige? le preguntó el guaycurú.

—Me quejo de que tan solo los perversos dominan en el mundo.

«Encontré á un jaguar herido, y le arranqué la flecha que le quitaba la vida.

«Estaba desfallecido, y me pidió de comer.

«Fuí á la choza vecina en busca de dos gallinas, y con ellas calmó su apetito.

«Me pidió leche para lavar su herida, y fuí á ordeñar una vaca para él.

«Prometióme recompensar mis servicios, y se abalanzó á mí y destrozó mi piel con su garras, dispuesto á devorarme.

«Logré escapar de aquella fiera y aquí me teneis herido y llorando la ingratitud de los animales!»

La serpiente se volvió entonces al guerrero y le dijo.

—He aquí la tercera prueba que te he ofrecido. Ya ves que tanto entre las bestias, como entre los hombres, los buenos son víctimas de los malos; disparte á sufrir la ley universal. Vas á morir.

Y el reptil empezó á oprimir de nuevo la garganta del guaycurú.

—Ay! ay de mi! gritó el mono. Mis

dolores son insufribles. Venid, socorredme por piedad; lavad mis heridas con la leche que tengo guardada en el fondo de este saco, y que no puedo sacar á causa de mis dolores.

La serpiente se detuvo.

—Bebamos la leche del mono, pensó en silencio, y despues hallaré mas sabrosa la sangre del hombre... y la del mono.

Y pensando de tal suerte, fué aflojando los anillos con que aprisionaba al guerrero; deslizóse por el cuerpo de éste hasta llegar al suelo, y fué al lugar en que se encontraba el cuadrúmano.

—Imbécil! le dijo. Tienes merecido

lo que te pasa por hacer favores. ¿En donde está la leche?

—La tengo en una *cuya* (1) dentro de esta bolsa; pero las heridas de mi brazo me impiden alcanzarla.

El cascabel metió presuroso la cabeza en la abertura del saco y se deslizó en el interior para beber la codiciada leche.

Entonces el mono apretó las cuerdas de la bolsa, cerró la boca de ésta, y aprisionó al reptil.

—¿Qué haces? gritó la serpiente con espanto.

(1) *Cuya*: término americano de cierta calabaza pequeña muy dura en que suele cebarse *mate*, beber agua y llevar líquidos, segun sus dimensiones

--Castigar tus maldades y vengar á tus víctimas.

Y haciendo voltear con fuerza el saco lo lanzó contra el tronco de una corpulenta ceiba, aplastando de este modo á la serpiente.

Despues acercóse al guerrero, que le contemplaba absorto; y le dirigió estos consejos:

—Las maldades impunes de los perversos, les hace creer que son los señores del mundo.

«Cuentan con su audacia, para conseguir y sorprender á los buenos; pero el Sér Grande no quita de ellos la mirada.

«El triunfo de los malos dura poco

tiempo, y el día de la espiación llega tarde é temprano.

«Haz bien, y Nanigogigo no te abandonará.

«Guerrero: sigue tu camino, teme á Nanigogigo, y no tiembles ante los malvados.»

El indio quiso agradecer al mono su servicio, pero éste alcanzó de un brinco las flotantes raices de un higuero inmenso, perdiéndose á grandes saltos entre las ramas de los durísimos ybirarós y los gigantescos timbós.



XIII

SOLEDAD!

—

(DE UN CANTO PARAGUAYO)

—

El sol se oculta entre sábanas de sangre, y el uratahú llora en las ramas del yatay.

Cantemos con el pájaro silvestre las desgracias de la patria.

Los yerbales están secos; el mate no perfuma nuestros ranchos; ni los aza-

hares embalsaman nuestros potreros.

La patria ha sucumbido.

Por esto el sol se oculta entre crespones sangrientos, y el uratahú lanza sus quejidos, oculto en el follaje del yatay.

El Lambaré está desierto. En sus verdes laderas no resuenan ya las pisadas del esforzado paraguayo, ni el éco de los cantos guaraní resbala sobre las aguas del Paraguay.

Los caranchos revolotean en sus orillas, hartos de cadáveres.

La guerra todo lo ha cubierto de luto y escombros.

Por esto se tiñe en sangre el sol en los horizontes, y dentro del frondoso yatay gime el triste urutahú.

Las chacras desaparecieron; los ganados han sido pasto del sodado; hasta los tigres han abandonado la tierra y los yacareys las aguas.

La guerra ha llenado de desolacion el suelo paraguayo.

Solo han quedado la voz de la mujer y el llanto del niño, para poblar los espacios con acentos de desesperacion.

El pueblo guaraní ha muerto.

La mujer paraguaya ha rasgado su blanquísimo tipoy en señal de luto.

Y mientras tanto, el sol se oculta entre rojizos resplandores, y el urutahú se balancea sombrío entre las hojas del yatay, entonando sus notas mas plañideras.

La muerte era mas dulce que la horrible herencia de la guerra.

Era mas grato morir en los brazos del hombre amado, antes de las matanzas de Curuzú.

Mas delicias ha gozado el defensor de Humaitá, espirando por la patria, que la infeliz mujer que hoy canta su valor.

Triste es el Paraguay sin sus hijos.

Triste es la vida sin nuestro compañero.

Por esto derrama el sol mares de sangre sobre el mundo, y el urutahú mares de dolor, desde la copa frondosa del yatay.

Los cambais han destruido los ran-

chos y las villas (1). Ellos han esparcido el fuego y la muerte sobre el Paraguay, y la desesperacion entre sus habitantes.

Por donde ellos han pasado, solo reinan la miseria y la desesperacion mas espantosas.

Desde Tebicuarí hasta Cerro-Corá, la tierra está sembrada con los cadáveres de nuestros compañeros. (2)

Alli devora el carancho el corazon de nuestros padres, de nuestros hermanos, y de nuestros esposos.

(1) Durante la campaña contra la alianza brasileiro-argentino-oriental, los paraguayos llamaban à los brasileiros *cambais*, que en legua guaraní quiere decir *negros*.

(2) Puede decirse que el Tebicuari y Cerro-Corà, fijan los hechos de armas que principiaron y acabaron la campaña en territorio Paraguayo.

Los esteros y carrizales ocultan sus cuerpos, y los bañados y cañadas están empapados en su sangre.

Ya no existe la patria, ni la casa que fué nuestra delicia, ni el amante que nos estrechó en sus brazos, ni la paz en que arrullábamos el sueño del que nos embriagaba de felicidad.

Solo han quedado nuestros ojos para llorar, y nuestros corazones para sufrir hasta el día del último sueño.

Por esto el Paraguay está cubierto con crespones de luto y anegado en lágrimas de desesperacion.

Por esto el sol se oculta entre sábanas de sangre, y el urutahú llora en las ramas del yatay.



XIV

LOS HIJOS DEL CASTOR

(SOBRE UNA TRADICION DEL BAJO MACKENZIE)

Entre las olas de Occidente, se alzaba la Isla Grande.

Era la isla de la vida y de los misterios del Gran Poder.

Y el Gran Poder envió á ella al castor sagrado, que habitó las selvas perfumadas y las aguas cristalinas.

Un dia el castor amasó el barro

prodigioso; y de su masa salieron dos hermanos.

Los dos fueron hermosos y robustos.

Aquellos hermanos se llamaron los hijos del castor: y fueron los primeros hombre que tuvieron vida debajo del Sol y de todas las lunas.

En un principio, gozaron dias de paz: mas tarde, la codicia les hizo olvidar su origen y fueron enemigos.

Primeramente vivieron felices y unidos en la Isla Grande.

Despues, pasaron á la tierra firme de este lado de las aguas y empezaron la caza de los Ptarmígenes (1).

(1) Aves palmípedas de las regiones árticas. Según testimonio del misionero Petitot, la traducción en language esquimal de todo este pasaje, dice: *Illaming nun akéangnun akridjigili-orklutik.*

Pero el fruto de sus correrías, despertó su codicia, y disputaron.

Su furor creció hasta arrancarse la caza de las manos y herirse entre sí.

Entonces, los hijos de Castor se separaron.

Cada hermano fué á tomar posesion de tierras diferentes, que se hallasen á muchas lunas de distancia y con muchas olas entre sí.

Uno de los hermanos, fué padre de los *Tchiglits* (1).

El otro fué padre de los Blancos.

Y así fué el origen de todos los hombres:

Por el Castor sagrado.

(1) Esquimales.

Y así fué el origen de todos los odios
y maldades de los hombres:

Por la envidia y el interés.

•



XV

LA MADRE DE LAS AGUAS

(DE UNA LEYENDA BOTOCUDO)

La guerra ha terminado.

Delante de nuestros guerreros han retrocedido las tribus enemigas.

Los Mucunís, los Panhamés y los Capochos (1) se hallan fugitivos entre las quebradas del monte.

(1) Tres tribus de indios guerreros, que en tiempo de la conquista vagaban por las regiones orientales del Brasil.

Cacimurú, el caudillo invencible, ha adornado su lanza con las cabelleras de los vencidos.

Ha llegado la fiesta de la victoria.

La caza ha sido abundante; los manjares cubren la pradera; los guerreros han hecho volar el cuero de *unaí* (1); los adivinos, precidados por el sábio Pejarrhú, lucen el *maracá* sagrado (2); y las vírgenes ostentan diademas de brillantes mariposas.

Todo es algazara y movimiento, en las orillas de la laguna de la Diosa,

(1) *Unaí*, animal cuadrúpedo sin cola, cuya piel rellena de musgo ó de hojas secas, servia como pelota en los ejercicios y juegos de los indios.

(2) Nombre de un instrumento que encerraba semillas de *aouai* y que servia de misterioso distintivo á los sacerdotes y adivinos de las tribus del Brasil.

Las canoas vuelan sobre las aguas, en todas direcciones.

En la primera, están el valiente Caci-murú con sus siete mugeres y su hija Miranha, la resplandeciente.

En otra, van Macahé el prometido de Miranha, y su padre Jojoam y su hermano Bebjí, y Tayrrha la esposa de Bebjí, y Pejarrhú, el mas sabio de los adivinos.

Miranha, la primera entre las hermosas, se pone á la cabeza de doce vírgenes, y desafía á tres guerreros para la carrera en las olas.

Entre los escogidos se halla el diestro Macahé, que se arroja al lago con sus compañeros.

Las vírgenes, guiadas por Miranha, les siguen dé cerca.

De pronto, los guerreros se dan vuelta y deslÍzanse con rapidcz sobre las vírgenes, sumergiéndolas una tras otra.

Las jóvenes y los mancebos son infatigables; luchan en agilldad y en resistencia.

De repente, Miranha la hermosa, interrumpe sus juegos y lanza un grito de tristeza.

—¿Qué pesar aqueja á la hechicera Miranha? grita Macahé con sobresalto.

La hija de Cacimurú señala á su amado, la oreja desprovista del pulido *huma* (1)

(1) El *huma* era una especie de planchuela redonda, ó ciertos aros, que los indios colgaban del lóbulo de sus orejas, á guisa de arracadas ó pendientes.

que la adornaba: el *huma* ha caído al fondo de las aguas.

El guerrero se lanza entonces con la rapidez de una flecha á las profundidades de la laguna, y desaparece entre las ondas azuladas.

Mientras tanto, los nadadores van á esperarle sobre el césped de la orilla, en donde toda la tribu prepara el banquete de la victoria.

Los momentos pasan sin que Macahé aparezca.

La cabeza del guerrero no asoma en la superficie del Lago, y cada instante que pasa, es un dardo que hiere el pecho de Miranha la hechicera.

Los cantos y los juegos se interrumpen; los rostros se entristecen; la tribu

se halla dominada por invencible terror.

De pronto, resuena en el bosque vecino un gran grito de alegría, que lanzan todas las bocas de las vírgenes y guerreros,

Macahé acaba de aparecer en la orilla.

En la mano lleva una placa de metal brillante, que refleja los rayos del sol.

No es el *huma* de Miranha, sino otro mas rico y deslumbrante, cubierto de signos misteriosos é indescifrables.

Entonces, toda la tribu se agrupa en torno del guerrero, que hace entrega de la joya á su prometida.

Despues, empieza á hablar de esta manera:

«Oid todos, dijo Macahé.

«Al llegar al fondo del Lago, empecé á buscar el adorno de mi amada.

«Mientras con la mano revolvía las conchas y la arena, llegó á mí una voz dulcísima que me llamaba por mi nombre.

«Parecia salida de los profundidades del mundo y era mas delicasa que el ruido de la brisa, cuando besa las flores á la venida del sol.

«Volví la cabeza y mis ojos descubrieron una mujer mas radiante que la luz, blanca como la nieve, y esbelta como las palmeras: aquella mujer me tendia su mano, para darme este adorno misterioso.

«Entonces me dijo:—Hoy te he des-

cubierto en una de las canoas que surcaban mi Lago.

«Despues he visto tu destreza entre las aguas, y he sentido el deseo de ser amada por tí.

«Toma; lleva este *huma* á la bella Miranha, pero no olvides que has de volver hoy mismo á mi lado, despues del festin de los Botocudos.

«Cuando descansen los guerreros de tu tribu, debes prepararte para bajar á mi palacio».

«Y enseguida aquella vision encantadora desapareció de mis ojos, y yo me he hallado, sin sertirlo, sobre la orilla del lago».

Macahé ha callado despues de estas

palabras, pero Miranha la hechicere, se ha estremecido de dolor.

El sabia Pejarrhú alzó la voz y dijo á la tribu:

«La mujer que ha visto Macahé es la *Madre de las Aguas*, la Diosa de la Laguna.

«Su poder es fatal, y no hay hombre sobre la tierra que pueda resistirlo.

«Su aparicion es signo de desgracia. Tened compasion de la vírgen».

Pero Macahé se acerca á su amada, y vuelve á jurar que solo ella será su esposa.

«En la luna de hoy, exclama, estaremos unidos, Miranha.

«Ningun poder me alejará de tí, y mi cabeza dormiré sobre tu seno».

La hija de Cacimurú se tranquiliza, vuelve á renacer la alegría, los juegos continúan, y las hogueras empiezan á tostar los manjares del banquete.

A la hora del festin toda la tribu se entrega á los placeres. Ninguna cabeza guarda memoria del relato del guerrero. Hombres y mujeres, liban los jugos fermentados de las plantas y devoran las carnes de la caza.

De pronto, la tribu queda absorta y temerosa.

Una voz vibra entre los árboles, con ecos de una dulzura fascinadora.

Y la voz misteriosa exclama:

«Macahé! Macahé! la hora se aproxima.

«Ven á mis brazos á vivir para mi amor.

«Tú ya no perteneces á Miranha. Eres mi prometido desde hoy.

«Macahé! Macahé! ven; ven á mis dominios.

«Macahé! ven á gozar con la Madre de las Aguas, la felicidad reservada á los inmortales!»

Miranha tiembla de pavor al oír estas palabras; el guerrero se levanta con los ojos fijos en las aguas de la Laguna misteriosa; Cacimurú lanza una mirada terrible en torno suyo.

La voz repite:

«Macahé! ven á mi lado.

«Tú me perteneces, Macahé!»

El amante de Miranha es arreбата-

do por un encanto invencible, hácia la orilla; la virgen quiere asirse á él, pero es rechazada; Cacimurú le sujeta con sus fornidos brazos, pero el jóven guerrero le arroja lejos de sí, contra los troncos de los árboles.

Entonces, emprende una carrera veloz hasta la Laguna y desaparece entre sus aguas.

El festin y la alegría se han interrumpido.

El terror ha sellado todos los lábios, y la tribu se ha dispersado silenciosamente por la selva.

El cuerpo desmayado de Miranha yace rodeado por las doce virgenes que cruzaron con ella las aguas encantadas del Lago.

Cacimurú y sus mugeres sostienen su cabeza.

Del lado del corazon están Pejarrhú y los adivinos, para cerrar el paso á los espíritus del mal.

Las horas pasan en la desolacion; y el sol de la siguiente mañana alumbra el mismo cuadro, cuando la tribu vuelve á reunirse en torno de su gefe, y del gran adivino, y de la vírgen abandonada.

Entonces, Pejarrhú levanta al aire el sagrado *maracá*.

Todos los adivinos que le rodean agitan sus maracás misteriosos; todos lanzan conjuros á los aires, é invocan la Gran Tarú. (1)

(1) Nombre que en la teogonia de los Botocudos se aplica al señor de todo lo creado.

Y cuando el silencio reina en la tribu, el sabio Pejarrhú estiende las manos al sol, y llama á los g enios que pueblan los aires y á los demonios que habitan las selvas, para que le ayuden en su plegaria dirigida al Gran Poder.

Despues, exclama:

«Tar ! Oh Tar ! El Gran Tar !

«Al fijar tu mirada de fuego sobre la tierra que has creado, dirige tu poder   la Laguna.

«Envia tu soplo omnipotente sobre la *Madre de las Aguas* y rompe el encanto que tiene su voz.

«Un signo tuyo basta para aniquilar   la Diosa del Lago. Haz esta señal, y la vírgen botocudo será dichosa,»

Concluida esta plegaria se levanta-

ron voces en el bosque y en la playa:

—Macahé! Macahé! gritaban las mujeres.

—Es Macahé! Macahé! decían los guerreros.

Miranha abre los ojos en el momento en que su amado llega á su lado, y estrecha sus manos con trasportes de alegría.

Pero el airado Cacimurú separa al jóven de la vírgen, y le obliga á explicar su desaparicion y su regreso.

La tribu hace rueda en torno del guerrero, y éste dá principio á su relato.

«Cuando la voz de la Diosa salió de la Laguna, un brazo invisible me empujó hácia las aguas.

«Apenas me hundí en las olas, una

mano mas suave que las alas del *tucan* (1) cogió mi mano; una voz mas armoniosa que el canto del *tei-tei* y las notas del *sabiá* (2) llegó como un suspiro á mis oidos.

«En aquel instante sentí que me abrazaba la *Madre de las Aguas* y me decía: *Al fin has llegado, amado mio!*

«La Diosa me condujo á un palacio de paredes amarillas, que fascinan los ojos con un brillo mas deslumbrador que los *tacapés* (3) bañados por la luz.

(1) Ave tropical de pluma finísima y de colores brillantes á los rayos solares.

(2) El *tei-tei* es un ave cuyo canto es parecido á las sílabas de su nombre y el *sabiá* es un pájaro de hermoso plumaje y notas dulcísimas.

(3) Familia de insectos que despiden vivos fulgores en la oscuridad y cuando les hieren de lleno los rayos solares.

«Todo se hallaba lleno de flechas y vasos, arcos y joyas, piedras y plumas; y todo era brillante como los rayos del Sol.

«*La Madre de las Aguas* me dijo que todo era mio, en cambio de mi amor.

«Los severos Gipakejús y los graciosos Cudjis (4) empezaron á servirnos manjares deliciosos y bebidas perfumadas.

«Todos llevaban brazaletes y diademas formados con las moscas mas brillantes que ha pintado Tarú.

«Despues del festin, la Diosa y Ma-

(4) Nombres que daban los Botocudos á las génius do los bosques y de las aguas. Los grandes ó gigantes se llamaban *gipakejus* y los pequeños ó enanos, eran denominados *cudjis*.

cahé han dormido en una hamaca de plumas de pájaros misteriosos, pero mas deslumbrantes y finas que las del *tucan*.

«La noche ha sido un sueño de placeres.

«Cuando esta mañana Tarú ha vuelto á mirar la tierra, mi cabeza estaba apoyada sobre los rosados pechos de la *Madre de las Aguas*.

«Al abrir mis ojos, me ha dirigido estas palabras:

*«Alza, Macahé! Alza tu cabeza!
Vuelve á la selva donde está tu tribu.*

«Vuelve al lado de Miranha, y olvida, si puedes, las delicias de mi palacio.

«Cuando hayas poseído la virgen bo-

tocudo, te dejaré escoger la suerte que prefieras.

*«Alza Macahé! Alza tu cabeza!
Vuelve una vez más al lado de tu Miranha!*

«Entonces sentí que una fuerza invisible me elevaba entre las aguas.

«Al verme en la orilla, he corrido otra vez al lado de mi amada.

«Grandes son los encantos y delicias que me brinda la Diosa, pero no llenan mi corazón con un bienestar tan grande como los abrazos de Miranha!»

Acabado el relato, Macahé se arroja sobre el seno de su amada, que le estrecha en él, mientras el sabio Pejarrhú traza en torno de los amantes, signos

misteriosos que los libren de los hechizos de la Diosa.

Cacimurú hace entrega de la virgen al guerrero, para que sea siempre suya.

En aquel momento, una sombra blanca como la nieve de las cordilleras, se desliza entre las ramas de las palmeras y de los ombús.

Es *La Madre de las Aguas*, que llega para dirigir su voz al nuevo esposo.

«*¡Macahé! ¡Macahé!* exclama: *Tú has borrado el recuerdo de mis bondades.*

«*Miranza no puede seducirte, después de los placeres de mi palacio.*

«*Ven Macahé! Ven á mis brazos!*

«*La virgen de la selvas solo puede darte los placeres fugaces de la tierra.*

«**LA MADRE DE LAS AGUAS** *te re-*

serva las delicias eternas de los génios».

Y mientras tanto, la Diosa atraía con sus miradas al guerrero, deslizándose en dirección á la Laguna.

Macahé marchaba, llevando en sus brazos á Miranha.

Un solo paso los separa de la orilla donde las olas escupen su blanca espuma.

Pejarrhú y todos los adivinos agitan con furia los sagrados *maracás*, y llaman con todas sus fuerzas al Gran Tarú.

«Tarú! Gran Tarú! Protege á la virgen de nuestra tribu! Salva á Macahé!»!

Y á los ecos de estas exclamaciones en los aires, la sombra de la Diosa se precipita en las olas, lanzando un sollozo prolongado.

Las aguas se abren con estrépito para envolverla, y el trueno estalla en los espacios.

En donde se ha hundido *La Madre de las Aguas*, levántase, por obra del Grande Espíritu, un peñasco cubierto con musgo y algas sombrías.

El rayo del Gran Poder ha herido á la Diosa de la Laguna, transformándola en piedra que recuerde sus maleficios.

Macahé lanza al mismo tiempo un suspiro de alegría y, llevándose á su amada, grita á las gentes de las tribu.

«El encanto se ha roto.

«La voz de la hechicera ya no llega á mis oídos, y su pálida imágen se ha borrado para siempre de mis ojos.

«Ya no hay mas rostro para mi co-
razon, que el de mi compañera.

«Ya no queda mas hermosura que la
de Miranha!»

Y Macahé y Miranha, se perdieron en
las sombras de la selva.

Entonces, la tribu se entrega á las
fiestas del himeneo, cantando la belleza
de la desposada y la fuerza del gue-
rrero.



XVI

QUICHÉ

(DE LAS TRADICIONES CENTRO-AMERICANAS)

En un principio los elementos combatieron entre sí: las estrellas se apagaron, y el mundo hervía con estruendo dentro de sus entrañas.

Después, siguió el reposo.

Entonces apareció Famagostad, y su amor inflamó el corazón de Zipaltónal, la diosa de los resplandores y perfumes.

Y Famagostad y Zipaltonal se estremecieron de placer.

La luz de sus ojos alumbró la tierra, embelleció los espacios que están sobre la tierra, y dió transparencia y color á todas las aguas que se agitan debajo de los espacios.

Y Famagostad y Zipaltonal fueron los primeros dioses; y de su amor salieron los hombres de todas las tribus que poblaron la tierra.

Cada tribu tuvo su caudillo; y los caudillos se congregaron; y los pueblos aprendieron á levantar templos á los Grandes Espiritus, y moradas para la paz y abrigo de las familias.

Así tuvo origen el pueblo que obedecía á Valum-Votam.

Y Valum-Votam, el Grande, levantó Culhuacan, la ciudad de los dioses, por su magnificencia y poderío.

Pero Valum-Votam acabó sus días sobre la tierra, y pasó á los cielos de los escogidos por Famagostad y Zিপালtonal.

Su pueblo fué exterminado por los toltecas, que vinieron de las aguas del lado del Sol.

Entónces los Grandes Espíritus azotaron á todos los hombres, hiriéndolos con soplos de su poder. Y la tierra se cubrió de cadáveres, que esparcían la muerte en alas de los vientos. (1)

(1) La peste del año 1052 despobló la América como la Europa; y sus horrores están comprobados á la vez por los anales europeos y las tradiciones de los pueblos primitivos del Nuevo Mundo.

El imperio tolteca quedó aniquilado.

Sus tribus buscaron refugio en el país de las montañas humeantes (1); y se aproximaron á las tierras de los descendientes de Valum-Votam.

Entonces, Famagostad y Zipaltonal ordenaron á los caudillos de todos ellos, que se reunieran en una sola comarca.

Y ellos se juntaron y establecieron en el Reyno de Quiché. Y Quiché, fué grande y poderoso.

De su seno salieron naciones con-

(1) Los aborígenes americanos debieron llamar así, al país comprendido hoy entre los dos mares, desde Guatemala hasta Panamá, por ser el mas abundante en volcanes. A esto es debida, sin duda, la circunstancia de que entre tales volcanes los haya que se denominen «Masaya» y «Popocatepetl», voces que en las variantes de las lenguas de los indios choroteganos, significan «cerro humeante».

quistadoras; y dentro de sus fronteras, vivieron hermanados los hombres de la raza vieja y los hombres de la raza nueva, para el gobierno y la guerra.

Quiché tuvo reyes magnánimos y sabios.

Y entre los mas sabios y poderosos, estuvo Chignavincelutl.

Todos ellos, hicieron libros é imágenes humanas, (1)

Quiché tuvo templos suntuosos que no podían recorrerse en seis lunas; y

(1) Muchos de aquellos libros de papel grueso y gris, fabricado con fibras vegetales ó con pieles, y que eran de una sola tira de doce palmos de largo por uno de ancho, doblada en 12 ó en 24 pliegos, y pintada por ambos lados, fueron recogidos por el fanático é ignorante Padre Bobadilla y quemados en 1524. en medio de la plaza de Managua, con gran algazara de los conquistadores, sin echar de ver el

figuras de los Grandes Dioses, cuyas frentes de oro llegaban á las nubes; y tesoros en que no era posible contar las cargas de xiquipiles de cacao.

Y el xiquipil tenía veinte coutles; y el coutle, cuatrocientas almendras del sabor mas esquisito. (1).

Los hombres de Quiché han sido escogidos por Famagostad y Zipaltonal, para union de las grandes tribus.

Los Dioses Grandes lo han escrito:

«En la hermosa tierra de Quiché,

inestimable tesoro arqueológico que por sus manos destruía el fanatismo. A la vez, fueron entregados á las llamas muchos mapas, pinturas históricas y mitológicas, zodiacos, calendarios y otros inapreciables documentos.

(1) Moneda de la época y medidas de valoración india.

entre las aguas en que nace el Sol y las aguas en que el Sol muere, se unirán todos los pueblos.

«Y el fuego que abrasa las cavernas de la tierra de los cerros humeantes, inflamará la frente y el corazón de los hombres que habitan arriba y abajo de las fronteras de Quiché.

«Cuando ya no existirá memoria de Quiché, todas las tribus serán una sola tribu.

«Y todas las tierras una tierra sola.

«Y todas las grandezas una única grandeza; y todo hombre un verdadero Dios!»

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Dedicatoria.....	3
I Los hombres blancos.....	5
II Huya-Inti.....	11
III Viudez.....	17
IV Atahualpa.....	21
V El Oppavoc.....	33
VI Palenqué.....	39
VII El Diluvio.....	47
VIII Kalinago.....	51
IX Las Tres Vírgenes.....	59
X Los Fenicios.....	67
XI La Tierra Nueva.....	71
XII Ingratitud.....	79
XIII Soledad!.....	91
XIV Los Hijos del Castor... ..	97
XV La Madre de las Aguas.....	101
XVI Quiché.....	125

OBRAS DEL MISMO AUTOR

De la Abogacia y de los Abogados—Opúsculo en 4º, Barcelona, 1863.

Origen y extensión del derecho de guerra—Opúsculo en 4º, Madrid, 1866.

Instituciones de Hacienda Pública de la República Oriental del Uruguay—Opúsculo in fol. Montevideo, 1867.

El Progreso—Dos tomos en 4º. Buenos Aires, 1869 y 1870.

La vida de San Pablo por Renan — Un tomo en 12º, Buenos Aires, 1869.

Los Francmasones y Monseñor de Segur—Opúsculo en 8º, Buenos Aires, 1869.

Miscelánea Americana—Un tomo en 8º, Madrid, 1871.

La hoja de marfil—Novela portuguesa. Un tomo en 8º, Madrid, 1871.

Irma Morel — Novela. Un tomo en 8º, Madrid, 1871.

Episodios de viaje—Edición ilustrada. Un tomo en 4º, París, 1871.

- Artes y letras*—Un tomo en 8º. Paris 1872.
- Cartas políticas*—Un tomo en 8º, Paris, 1872.
- La Federación*—Opúsculo en 4º, Madrid, 1873.
- Tratado teórico y práctico de las operaciones de banca* por J. C. Courcelle Seneuil —Anotado, comentado y vertido del francés. Un tomo en 4º, Paris, 1874.
- Floresta de educación y recreo*—Opúsculo ilustrado. Lisboa, 1874.
- Archivo Latino-Americano*—Un tomo en 4º, Londres, 1875.
- De Madrid á Paris, pasando por el Rio de la Plata* —Viage al vapor—Un tomo en 8º, Paris, 1875.
- Guia de conversación española y portuguesa*—Un tomo en 16º, Paris, 1875.
- Guia de conversación española é italiana* — Un tomo en 16º, Paris, 1875.
- El Duelo*—Sus leyes, naturaleza y prácticas—Opúsculo en 4º, Paris, 1875.
- Opúsculos y Discursos*—Un tomo en 4º, Paris, 1875.
- Amor y Pasteles*—Plagio en un acto—Folleto en 8º, Sevilla, 1877.
- Gaceta Comercial, Fabril y Agrícola*—Un tomo en 4º, Sevilla, 1877.
- Galeria de Andaluces Ilustres* — Album ilustrado en gran fol., Sevilla, 1877.
- Indicaciones para una galeria biográfica de Andaluces Ilustres*—Folleto en 8º, Habana. 1879.

- Lo que está de Dios...*— Proverbio en un acto—
Folleto en 8º, Habana, 1830.
- Por las piernas!* — Peripecias de la vida de un
artista—Un tomo en 12º, Habana, 1880.
- Gottschalk*—Edición con grabados en acero—Un
tomo en 8º, Habana, 1880.
- Los Hombres Españoles, Americanos y Lusitanos
pintados por si mismos* — (En colaboración
con D. Nicolás Díaz de Benjúmea)— Edición
ilustrada por Eusebio Planas — Un tomo en
fol., Barcelona, 1881.
- Apuntes críticos de la Exposición de Bellas Artes
del Ateneo Barcelonés en 1881 y 1883*—
Dos opúsculos en 8º, Barcelona 1881-1883.
- Diccionario Enciclopédico de la Masoneria* — Gran
edición lujosamente ilustrada—Tres tomos en
4º, Barcelona, 1883.
- Leyes, decretos y reglamentos sobre Ferro-Carriles
de la República O. del Uruguay* — Un
opúsculo en 12º, Montevideo 1889.
- Las Economías en el Presupuesto del Estado*—Un
opúsculo en 8º, Montevideo, 1881.
- Gounod* — Autobiografía y escritos artísticos sobre
la rutina—Un tomo en 8º, Mercedes (B. A.),
1894.
- Los Secretos de la Espada* — Exposición de las
teorías del Baron de Bazancourt—Obra ilus-
trada—Un tomo en 8º, Buenos Aires, 1894.
- 1893 — *Levantamiento, Revolución y Desarme de
la Provincia de Buenos Aires*—Un tomo en
8º, Buenos Aires, 1895.

